

los mas útiles progresos, bajo las dulces garantías de una paz inalterable. Les recordaría, que en los muros silenciosos del claustro, y con las prudentes instrucciones de un benéfico cenobita, se han formado sábios profundos, que honraron su siglo con la mas esquisita literatura: hábiles diplomáticos, que han sabido conservar el decoro de su Patria, haciéndola respetable á las potencias extranjeras: beneméritos guerreros, cuyas nobles hazañas obligaron á la fama á esculpir sus nombres en el templo de la inmortalidad: é ingeniosos jurisconsultos, que con su nerviosa elocuencia se vieron colmados de alabanzas en el foro. Pero es preciso dejarlos; porque su expresion no es la del convencimiento, sino las voces precarias, y un interes envidioso de la moda reinante y de la corrompida ilustracion; y porque todavia tiene que embelesarnos el heroe ilustre de nuestros cultos con otras grandes empresas, partos dichosos del noble entusiasmo de su pecho.

Ya FRANCISCO ha desembarcado en Tolemaida, despues de haberse entregado sobre las ondas á la fé caprichosa de los vientos: el convertir á los Sarrasenos, es el nuevo plan que ha concebido su despejado entendimiento. ¡Con qué santa intrepidez marcha presuroso para llegar al campamento del ejército Otomano! ¡Detente, FRANCISCO! ¿á dónde diriges tus pasos? Qué ¿no te acobardarán los semblantes feroces, y las corpulentas formas de los sanguinarios descendientes de Ismael? Qué ¿el temor no sacudirá tus debilitados miembros, cuando brille con la luz del día sobre tu cuello la filosa gumia, ó la corba cimitarra? Nada teme, Señores; porque su ardor seráfico lo conduce á solicitar, por medio de su sangre, la victoriosa palma

del martirio. El mundo vio entónces un espectáculo interesante al presentarse FRANCISCO, intimándole á Melidin, Soldán de Egipto, las órdenes supremas del Altísimo, y descubriéndole las verdades eternas de una religion toda pura y celestial. Me parece ver á la misma humildad, que sin mas prestigio que la pobreza de su trage, confunde á la soberbia; sin que le merezca alguna consideracion el lucido aparato que la rodea, ni los cogines de púrpura sobre que descansa. La sencillez del lenguaje de FRANCISCO, conmueve íntimamente y sorprende al valeroso agareno; así se asusta el temerario caminante extraviado con las tinieblas de la noche, si una luz fugaz le descubre cerca de sus pies el horroroso despeñadero en que iba á precipitarse. Es verdad que FRANCISCO no ha probado con los tormentos la divinidad de su embajada; pero ya resuenan los vivos y alegres aclamaciones, con que los felices habitantes de la Sion gloriosa, celebran la heroicidad de su triunfo.

Si el enemigo implacable de los hombres, hace resonar las hondas y negras cavernas del abismo, con espantosos y desesperados alaridos, al ver á FRANCISCO, que solo con la simplicidad evangélica ha pulverizado su trono, cayendo de sus manos el duro cetro con que oprimia á centenares de desgraciados; es preciso que lo agiten las mas crueles furias, cuando ya la cabeza visible de la iglesia aprobó el instituto, y la pequeña, pero ingeniosa regla de los Menores. ¡O venturosos hijos de FRANCISCO! ¡O ilustre Religion seráfica: con qué dias tan prósperos vas á llenar de honor y regocijo al reino militante de Jesucristo! Tú serás un huerto ameno, esmaltado con bellas y fragantes

flores, que adornarán la frente magestuosa de la divina y agraciada amante del Príncipe eterno. En medio de la pobreza de tus habitaciones, fijará Minerva su mas delicioso asilo; y con dulce sonrisa te distribuirá sus dones inestimables. En el espacio de siete centurias, presentarás como los mas ricos y preciosos timbres, las preciosas palmas de Mártires invictos, las lámparas brillantes de Vírgenes prudentes, las Tearas, las Mitras, los Capelos y las Púrpuras; y siempre tu respetable familia, con su humildad y entera emancipación del mundo, recordará en todos los siglos las virtudes sublimes y las acciones gloriosas de tu sencillo y zeloso fundador.

¡Qué falta, Señores, á este justo bendito para que deje la casa terrestre el cuerpo corruptible que habita, y descanse en la feliz mansion de dichas eternas? ¡Ah! el Dios de las misericordias quiere premiar sus fatigas, sus trabajos y desvelos, con las mas esquisitas gracias, aun antes de que pague el preciso tributo á nuestra frágil y miserable debilidad. El monte Albornia es el lugar en que FRANCISCO se entrega á una asidua y profunda contemplacion de los incomprendibles atributos de la Magestad suprema. ¡Ay! ¡cuántas veces ha regado los duros riscos con sus ardientes lágrimas; y bajo el extendido ramaje de las corpulentas y centenarias hayas, han resonado sus tiernos y fervorosos suspiros! ¡Qué dichoso eres, FRANCISCO! ¡Qué celestial y delicioso éxtasis arrebató tu inflamado espíritu! Se abren los cielos.... baja el Redentor del mundo.... ya se acerca.... póstrate, Varon humilde, extiende tus manos, presenta tus pies, descubre tu costado.... Ya imprimió en tu cuerpo sacrosanto las llagas con que resplande-

ce su impasible humanidad á la diestra de su Padre. ¿Quién podrá explicar el maravilloso contraste que experimenta el corazón de FRANCISCO? Al ver las cicatrices de nuestra reparacion, lo abate la mas dolorosa melancolia, y se siente embriagado en un júbilo delicioso, á la dulzura con que el Hijo de Dios le dirige sus amorosas miradas. Desde este dia en que fué recompensado con tan esclarecido privilegio su piadoso enternecimiento, al meditar la pasion sangrienta de Jesus, ha sido mártir del amor divino, que abraza su pecho con los mas vivos ardores.

Pero ya es tiempo que FRANCISCO deje la amarga peregrinacion de las desdichas, para ceñirse con la inmortal corona, como digno é ilustre galardón de sus grandes empresas, de sus heroicos triunfos, y de sus útiles y virtuosos trabajos. Entra enhorabuena, victorioso caudillo de la cruz, á tu grata y antigua soledad de Porciúncula: recomienda á Santa Maria de los Angeles el asombroso número de tus discípulos, que como otros Eliseos, heredarán tu espíritu seráfico: pídele se muestre benigna con las hijas inocentes de Clara, cuyas fervientes oraciones y cánticos virginales, se elevarán como el mas agradable y oloroso incienso, para perfumar el augusto reclinatorio de su divino Esposo; y solicita sus maternales cuidados para la multitud de penitentes en tu tercera orden, que emplean sus virtuosos esfuerzos para llegar al grado mas eminente de perfeccion en medio de los precisos deberes que les impone la sociedad, y en el peligroso bullicio del mundo. ¡Qué cuadro tan tierno y patético nos presenta FRANCISCO en los últimos y ejemplares periodos de su existencia! Desnudo su cuerpo, la frialdad y dureza del pavimento ha

elegido por lecho el moribundo. ¡Con cuanta unción encarga á sus afligidos hijos la humildad, la rigorosa pobreza y la invencible perseverancia, con un semblante tan dulce, como las sólidas esperanzas que lo fortalecen; y con un estilo tan puro como sus afectos, y tan sencillo como su corazón! Ya levanta su mano trémula por la próxima agonía, y se enjuta con las austeridades, para bendecir, como otro Jacob, á su querida descendencia.

Los sollozos, el llanto, los suspiros de dolor resueñan en su pequeña celda de Porciúncula, mezclados con las voces consoladoras de una religiosa conformidad; y la muerte, la inexorable muerte eleva su pesada segur, para cortar la carrera de sus años apostólicos. ¡Constante é inflexible destructora de nuestro desgraciado linage, suspende el golpe atrevido que vas á descargar! Busca otra víctima menos importante, para que tu brazo atroz ejecute sus crueldades. Extiende tu espantosa vista para señalar otro mortal en quien complazcas tu exterminadora barbarie. Elige ¡Ah! débiles son los recursos de la ilusión con que solicitamos algún consuelo, rendidos con el peso de la angustia! Se han cumplido los soberanos é invariables decretos del Altísimo; y FRANCISCO ha dejado de existir. ¡Celestiales inteligencias, pulsad llenas de alegría vuestras liras de oro, entonando placenteras canciones! ¡Ancianos respetables del Testamento antiguo, dejad vuestros gloriosos asientos! ¡Apóstoles, Mártires, Confesores, Virgenes, salid al encuentro á este justo privilegiado, que aumentará el número de los afortunados cortesanos del emperio! ¡Sube, alma dichosa de FRANCISCO, sube á recibir el ilustre y eterno galardón de tus trabajos! ¡Vé á

ocupar el lugar distinguido que merecen tus humildes sufrimientos, tus acciones heroicas, é intrépidos combates! ¡Ya te elevas ataviada con magníficos adornos, vestida con la brillante túnica del candor. La justicia ha colocado en tus sienes su hermosa é inmarcesible laureola, entretegiendo en ella la castidad sus blancos lirios. ¡O Jerusalén triunfante, ó patria venturosa de los escogidos, ó feliz mansion de deleites inefables, alegrías encantadoras, dulzuras inmortales: recibid en vuestro seno á FRANCISCO, y embriagadlo con el torrente de vuestras perpetuas y celestiales delicias! Concluí, Señores, el elogio de FRANCISCO.

Ya habeis visto un zeloso reformador de las escandalosas relajaciones del siglo elevado á tan sublime empeño, con la extraordinaria pobreza y candorosa simplicidad de sus acciones; mostrando la Omnipotencia divina hasta qué altura puede levantarse la flaqueza humana con el poderoso auxilio de su gracia. La vida y hechos admirables de los Varones esclarecidos, dice el Padre San Juan Crisóstomo, (1) se nos proponen para arreglar nuestras costumbres, y excitarnos á la imitación de sus virtudes. En este dia nos presenta la Iglesia Santa al humilde y dichoso FRANCISCO, como ilustre modelo de una perfección ejemplar; no para que nuestra culpable tibieza le consagre el mezquino tributo de una admiración estéril, sino para arrojar, como este héroe glorioso con santa valentía, la copa encantadora en que los placeres nos encubren su ponzoña, mirando con generosa indiferencia las dádivas li-

(1) *In capit. Genes. 2. Homil. 11.*

sonjeras de la dicha mundana; y para que excitádonos el feliz arribo de FRANCISCO al dichoso asilo de la verdadera felicidad, alentemos nuestro abatido espíritu; y siguiendo sus virtuosos pasos, el último dia de nuestra existencia pasagera sea el primero de gozo interminable.



[Bleed-through text from the reverse side of the page, appearing as faint, mirrored characters.]



